

Entre la extinción y el recuerdo: el papel de la nutria entre los antiguos californios

Andrea Guía Ramírez
Centro INAH Baja California

Resumen

A lo largo de la costa del Pacífico norte se encuentran una gran cantidad de concheros, que nos muestran las evidencias de las formas de vida de los antiguos pobladores de Baja California. El estudio de estos sitios nos permite vislumbrar algunas de las adaptaciones de estos grupos al ambiente marino, los recursos y su forma de utilización. Uno de los elementos que figura como componente de los sitios concheros, son los restos óseos de la hoy extinta nutria marina, *Enhydra lutris*, que permite establecer que los antiguos pobladores de la península convivieron estrechamente con esta especie. La aprovecharon principalmente como fuente de alimento y seguramente las pieles se utilizaron como vestimenta. En este trabajo se presentará un panorama general, desde la perspectiva arqueozoológica e histórica, de la importancia de la nutria marina como recurso para los antiguos habitantes de Baja California.

Introducción

Históricamente los mamíferos marinos han sido explotados por el hombre. En California se ha registrado su uso desde tiempos remotos (Gifford-Gonzalez 2005; Walker 2000), tanto que en algunos casos la presión ejercida por este, vía caza y disturbio de los nichos ecológicos, los llevo a mermar de manera significativa las poblaciones de algunos de estos animales o bien cambiar la distribución de especies (Burton et al. 2001).

Los mamíferos marinos fueron empleados como recursos dietéticos de carne y grasa, como fuente de pieles para vestido y elaboración de albergues y como materia prima, principalmente las partes duras, para la elaboración de herramientas, adornos y hasta talismanes. Los mamíferos más comunes empleados como fuente de recursos incluyen a los pinnípedos (lobos marinos, focas y morsas), cetáceos (ballenas y marsopas) y los fisípedos (nutrias marinas). Estudios realizados en arqueo-faunas de algunos concheros para el sur de California establecen que la caza y uso de los mamíferos marinos pueden ser una característica distintiva de prácticas de subsistencia y fuente de recursos para los períodos Arcaico y Prehistoria Tardía (Wake 1999). Y en algunos casos establecen formas de subsistencias que ofrecen varios modelos de explotación de los recursos costeros (Koerper 1981; Moratto 1984).

Para Baja California se reconoce el uso de mamíferos marinos en diversos de los concheros localizados a lo largo de la costa noroeste (Guía 2005a, 2005b 2006, 2007). Entre los principales se encuentran la especie *Zalophus californicus* (lobo marino), en cuyos restos óseos se ha detectado marcas de corte, de exposición al fuego, y de actividad trófica; en menor proporción se encuentra los restos de ballena, que principalmente evidencian su uso como materia prima para la fabricación

de artefactos y por último, también, la nutria marina se hace presente como uno de los restos persistentes como parte de la arqueofauna de los concheros, cuyos restos reflejan claras muestras de su uso como fuente de alimento (Guía 2005b, 2006).

La nutria marina

La nutria de mar es un fisípedo marino que pertenece a la familia Mustelidae del orden de los carnívoros, que se reconoce por el nombre científico de *Enhydra lutris*. Se trata de una especie carnívora que habita las costas rocosas expuestas a mar abierto y los mantos de algas, donde se alimenta de la fauna bentónica marina, como son erizos, cangrejos, moluscos y peces (Estes 1980). Los machos suelen ser más grandes y pesados, llegan a medir 136 cm de longitud y pesar más de 30 kg, mientras las hembras alcanzan una longitud de 126 cm y pesan alrededor de 20 kg. La edad promedio de vida es de 15 a 20 años y la edad promedio de reproducción de 3-5 años (Kenyon 1975). Son de color café a negro oscuro con un pelaje fino, altamente denso, que alcanza hasta 1,400 folículos pilosos por cm², característica por la que esta especie fue altamente explotada, lo que la llevó a la extinción en algunos puntos de su distribución original. Históricamente, esta especie, habitó a lo largo de la costa norte del Océano Pacífico, desde Punta Morro en Baja California Sur, pasando por las Islas Aleutianas e Islas Commander del Estrecho de Bering, llegando hasta el norte de la Isla Hokkaido en Japón (Figura 1) (Zepeda-Gutiérrez 1986). Es bien reconocido que la nutria de mar se sometió a una presión de caza para inicios del siglo XVIII; en el caso del sur de California y Baja California, se establece que primero se iniciaron trueques de pieles de estos animales entre misioneros y exploradores españoles con nativos californianos (Ogden 1941), dejando establecer que ya los grupos indígenas de estas tierras hacían uso de este recurso. Posterior a estos primeros intercambios se estableció una caza furtiva por parte de ingleses, españoles, americanos y rusos que, tras complejas tramas político-económicas, y después de dos siglos de explotación, llevaron a la nutria marina a la extinción de las aguas bajacalifornianas para principios del siglo XX (Kenyon 1975).

La presencia de la nutria de mar en los contextos arqueológicos costeros se conoce a través del Holoceno, particularmente aquellos que fueron ocupados después de 2000 a.P. (Langenwaller et al. 2001; Walker et al. 2000). Se observa que los restos de nutria de mar son más abundantes para el Arcaico Tardío y que disminuye sus proporciones hacia la Prehistoria Tardía (Walker 2000) o bien que tienden a desaparecer en las muestras de arqueofauna para este periodo (Wake 1999).

Si bien existen referencias amplias sobre el uso de la nutria de mar con el advenimiento de los europeos, pocos son los trabajos que establecen su importancia y uso entre los antiguos pobladores de Baja California, así como las técnicas de caza y formas de preparación de las mismas. En este trabajo se exponen los resultados de análisis arqueozoológicos en los que se ha identificado restos de nutria de mar, para presentar una evaluación sobre la importancia de este mamífero marino como fuente de recursos para los grupos de las regiones costeras al norte de Baja California.

La nutria en Baja California

A partir del año 2004, bajo la formación de la sección arqueozoología-paleontología del Centro INAH Baja California y sumado al crecimiento de las obras de infraestructuras y habitacionales que se construyen a lo largo de la costa noroeste de Baja California, ha sido posible el análisis e interpretación de arqueofaunas de vertebrados e invertebrados que forman parte de

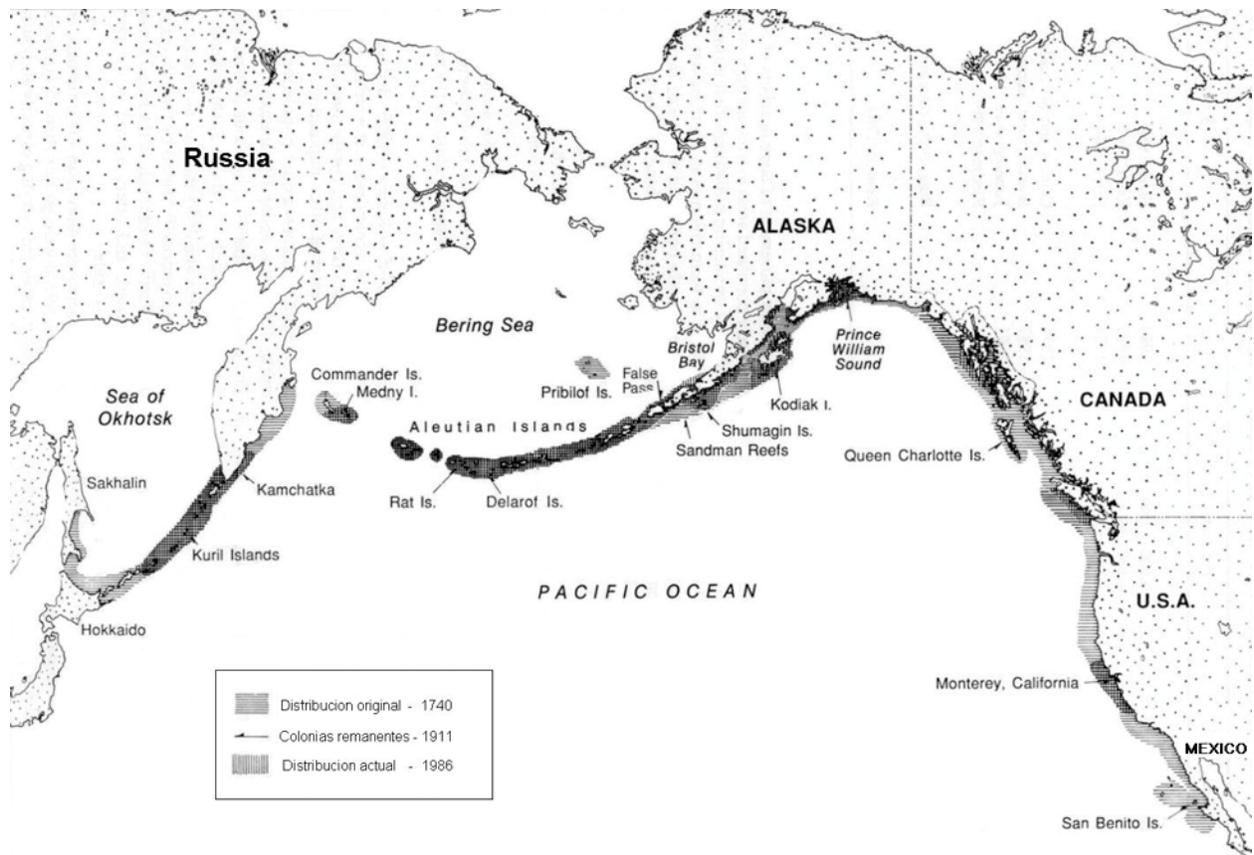


Figura 1. Mapa de distribución histórica y actual de la especie *Enhydra lutris* (tomado y modificado de www.otterspecialistgroup.org).

Tabla 1. Restos de lobo marino y nutria y datos de fechamientos para cuatro sitios al norte de Baja California.

	<i>Zalophus californicus</i>		<i>Enhydra lutris</i>		Fechamientos (Ca)
	NISP	%	NISP	%	
Costa Azul-Sempre	20	4	6	1	2835 a 135 a.P.
Costa Azul-Lote 20	74	4	30	1	Sin datos
Buenavista	48	1	19	0.3	2350-505 a.P.
La Plomada	1	0.04	1	0.04	520 a.P.

cuatro sitios con concheros de esta región: Costa Azul-Sempre, Costa Azul-Lote 20, Buenavista y La Plomada. Entre los que se incluyen una variedad de restos de peces, anfibios, reptiles, aves y mamíferos, así como erizos, cangrejos y moluscos. Los resultados de lobos marinos y nutria para los cuatro sitios se resumen en la Tabla 1.

Costa Azul-Sempre

Se trata de un sitio donde fueron identificados varias concentraciones de concha (concheros). Presentaban en superficie un sedimento color negro oscuro, conformado en su mayoría por conchas trituradas de abulón negro (*Haliotis cracherodii*) y del mejillón (*Mytilus californicus*) y restos de carbón y ceniza. Los fechamientos de radiocarbono, realizados en concha marina y carbón, indican que el sitio fue ocupado desde 2835 a.P. hasta 135 a.P. Como parte de la

fauna, dominaron los peces óseos (Teleosti), principalmente los de zonas rocosas como es el caso del pez *Semicossyphus pulcher* (pez vieja), los mamíferos pequeños (tuzas, ardillas y ratones); de los mamíferos marinos se destacó la presencia del lobo marino *Zalophus californicus*, que representó el 4% (20 NISP) del total de la muestra analizada. Los restos identificados para la nutria de mar se limitaron a 1% (6 NISP) del total de la arqueo-fauna presente (Guía 2005a), sin incluir a los moluscos. Es interesante mencionar que la contabilidad de este sitio puede incrementarse por una caja de material que falta por analizar (por traspapeleo).

Costa Azul-Lote 20

Los concheros reconocidos en este sitio se formaron principalmente de conchas trituradas de abulón negro y mejillón o choro además de cenizas y carbón. Los peces óseos dominaron la cantidad de arqueo-fauna presente, constituyendo casi el 50% de la muestra analizada. Así mismo, de los restos identificables, se destacó la presencia del lobo marino, *Zalophus californicus*, con el 4% (74 NISP) de la muestra. Para la nutria marina tan sólo se representó el 1% (30 NISP), siendo superado por los restos de brachyuros que conformaron el 2% de la muestra (Guía 2005b).

Buenavista

En este sitio se recuperaron restos faunísticos de cinco áreas de excavación. Los concheros se formaron, principalmente, por conchas trituradas del bivalvo *Mytilus californicus* (choro) y de ceniza y carbón. Los restos de peces óseos (Teleosti) constituyeron más del 50% de la colección arqueo-faunística, los roedores representaron el 7%, las aves el 3% y los conejos y brachyuros el 2%, respectivamente. El mamífero marino, *Zalophus californicus*, representó el 1% (48 NISP) y para la nutria marina (*Enhydra lutris*) le correspondió el 0.3% (19 NISP) (Guía 2006). Fechamientos de este sitio, obtenidos por radiocarbono, realizado sobre muestras de concha marina y carbón, establecen que este sitio se ocupó desde hace 2360 a.P. y se siguió ocupando hasta hace 505 a.P.

La Plomada

Se trata de un solo conchero excavado, conformado principalmente por conchas trituradas del mejillón *Mytilus californicus*, revuelto con cenizas y carbón. Los fechamientos de radiocarbono, realizados en carbón, muestran que este sitio se ocupó hace 520 a.P. (comunicación personal, Fernando Oviedo). Este sitio se considera uno de los más tardíos hasta ahora fechados para la costa norte de Baja California. La arqueo-fauna estudiada mostró que sobresalen los peces óseos (Teleosti) con más del 50% de los restos, donde se destaca la presencia del pez vieja (*Semicossyphus pulcher*), el 7% lo cubren los erizos de mar y el 6% corresponde a los roedores (tuzas, ardillas, ratones). Mientras que para los mamíferos marinos *Zalophus californicus* (lobo marino) y *Enhydra lutris* (nutria de mar) les corresponde el 0.04% del total de la muestra, con tan sólo un resto para cada uno.

Partes anatómicas y alteraciones culturales

Las partes anatómicas representadas en las colecciones arqueo-faunísticas corresponden a fémur, humero, falanges, costillas, cintura pélvica, fragmentos de cráneo, dientes y vértebras, esto

es, que se representan prácticamente todas las partes esqueléticas de la nutria, pero las más comunes son los huesos largos de las extremidades tanto delanteras como traseras. Algunos de los restos evidenciaron exposición al fuego, así como corte y muestras de actividad trófica.

Comentarios

Para los grupos asentados en la costa norte de Baja California, la nutria de mar representó uno de los recursos marinos disponibles de los que se valieron para la obtención de carne y seguramente de pieles, aunque esto último no puede ser claramente establecido por los análisis presentados en este trabajo. Aunque es claro que el lobo marino domina la muestra de arqueofaunas, en cuanto a la presencia de mamíferos marinos, la nutria de mar siempre se encuentra presente. Un aspecto interesante a resaltar es el hecho que los restos, tanto de lobo marino como de nutria de mar, para el caso de los sitios Costa Azul-Sempre, Costa Azul-Lote 20 y Buenavista se presentan hacia los estratos más inferiores y por ende más antiguos, tendiendo a disminuir hacia los estratos más superficiales, o más recientes. Quedando esto último, claramente establecido en el conchero del sitio La Plomada, cuyos fechamientos se ubican visiblemente para la Prehistoria Tardía (520 a.P.), donde los restos de lobo marino y nutria de mar son prácticamente nulos, que concuerda con los datos presentados por Wake en 1999 para los sitios de Camp Pendleton Marine Corps Base, en el condado de San Diego, quien establece que los mamíferos marinos representaron un recurso utilizado por los grupos del Arcaico pero que tiende a ser poco importante para aquellos de la Prehistoria Tardía.

La nutria de mar, se cazó por la calidad y fineza de su pelaje a principios del siglo XVIII, pero para antes de esta histórica cacería, que logró llevarla a la extinción, fue un recurso que se explotó de manera moderada por parte de los pobladores bajacalifornianos, a diferencia de los grupos asentados hacia la parte norte del continente, donde el pelaje, sí representó una fuente de materia prima importante para la elaboración de vestido y refugio (Calvert 1980), además de la obtención de alimento. Esta diferencia en cuanto al uso de este recurso lo establece las marcadas condiciones climáticas entre la parte norte de Baja California y la parte norte del continente, donde las temperaturas, resultan estar por debajo de los 0°C la mayor parte del año, por lo que la captura de la nutria de mar representó un esfuerzo justificado para la obtención de la piel, que les permitía soportar las bajas temperaturas características de aquellas regiones. Sin embargo, para la región norte de la península y, tras un clima más benigno, la caza furtiva de este fisípido resultaba, seguramente, un gasto energético mal usado, por lo que la caza fue mucho menor, al menos, para la obtención de piel, y por tal el hombre no representó ningún riesgo para las poblaciones de esta especie en aquellos tiempos.

Desde el punto de vista ecológico, hay autores que establecen que la nutria de mar, más que ser un recurso disponible, fue un competidor nato por la colecta de los moluscos. Pues estudios realizados, en lugares donde aún existe la nutria marina, establecen que son consumidores furtivos de la fauna bentónica, tanto de moluscos como de otros invertebrados y que un solo individuo es capaz de mermar este recurso en poco tiempo. Bajo esta premisa se puede establecer que, en algunos casos, la captura de la nutria por parte de los antiguos bajacalifornianos respondiera más a un factor de competencia por la disponibilidad de recursos de un nicho ecológico que por un recurso disponible en sí.

Tras la llegada de los europeos a Baja California y con el establecimiento de las misiones, los grupos asentados en la recién descubierta península de Baja California perdieron su forma de vida de cazadores recolectores (Langerwalter et al. 2001), e igual que pasó para otros grupos

asentados en California, mucha de la información acerca de la cultura de los yumanos se perdió. Sin embargo, se establece que los grupos gabrielinos y chumash debieron utilizar el arpón para la caza de nutria de mar, motivados por la alta calidad de sus pieles. Otros estudios mencionan que la caza de los mamíferos marinos se realizó por medio de arpones, tridentes y lanzas, lo que se extendería para la caza de la nutria de mar (McCawley 1996). Otra forma que se establece para la caza es el uso de los cachorros como carnada, el cazador, tomaba al cachorro como “rehén”, en los mantos de alga, y cuando la madre se acercaba al bote, llamado por los gritos de su cachorro, el cazador aprovechaba para matar al adulto (Ogden 1941). Estas técnicas de caza se pueden extrapolar a las posiblemente usadas por los grupos yumanos o los anteriores a éstos. Un hecho interesante se encontró en el condado de Los Ángeles, donde un hallazgo de un fémur de nutria con una punta de proyectil embebida, representa uno de las primeras evidencias claras y concisas sobre el uso de armas con punta de piedra para la captura de estos animales (Langerwalter et al. 2001).

Para el caso de Baja California, poco se conoce sobre las técnicas de cacería utilizadas para la nutria de mar. Y los materiales arqueológicos presentes en los concheros estudiados se limitan a unas cuantas puntas de proyectil por lo que es un tema que falta aún por investigar desde la perspectiva arqueológica.

Para finalizar, es claro que los antiguos pobladores de Baja California conocieron y aprovecharon los beneficios de la nutria de mar; sin embargo, el uso que de ella hicieron no representó una explotación furtiva para la especie, pues los restos identificados no son abundantes dentro de los cuatro sitios estudiados. Siendo de mayor interés el lobo marino, pues sus restos resultan ser más abundantes y con una mayor incidencia en alteraciones culturales.

La nutria de mar, así como otros mamíferos marinos, representó un recurso de alimento y, posiblemente, de obtención de pelaje, pero sin llegar a la sobreexplotación del mismo. Lo que se vino a dar para inicios del siglo XVIII, generando con esto una de las extinciones más dramáticas dentro del entorno ecológico. Sin embargo, la pregunta queda en el aire, si los indígenas no llevaron acabo una cacería furtiva, la cual que se inició con la llegada de los europeos a estas tierras y que según describen las fuentes históricas se llegaron a matar cientos de nutrias por día, ¿dónde se encuentran los huesos producto de esta matanza?

Bibliografía

- Burton, Robert K., J. Josh Snodgrass, Diane Gifford-Gonzalez, Tom Guilderson, Tom Brown y Paul L. Koch
2001 “Holocene changes in the ecology of northern fur seals: insights from stable isotopes and archaeofauna”, *Oecologia* 128:107-115.
- Calvert, Sheila Gay
1980 *A cultural analysis of faunal remains from three archaeological sites in Hesquiat Harbour, B.C.*, tesis, University of British Columbia.
- Estes, James A.
1980 *Enhydra lutris*, Mammalian species 133, Washington Society.
- Gifford-Gonzalez, D., S. D. Newsome, P. L. Koch, T. P. Guilderson, J. J. Snodgrass y R. K. Burton
2005 “Archaeo-faunal insights on pinniped-human interactions in the northeastern Pacific”, en *The exploitation and cultural importance of sea mammals*, Gregory G. Monks, ed., pp 19-38, Oxbow Books, Oakville, Connecticut.

Guía Ramírez, Andrea

2005a “Diversidad faunística en los concheros de Costa Azul: la vida junto a las costas”, en *Memorias del Encuentro Binacional Balances y Perspectivas, 2005*, Centro INAH Baja California, Mexicali.

2005b *Al norte de Baja California: la vida junto a las costas, análisis de material faunístico del proyecto salvamento arqueológico Rancho San Nicolás-Lote 20*, Centro INAH Baja California, Mexicali.

2006 *Entre el mar y la tierra: historia de un grupo de pescadores, estudio arqueo-zoológico de restos animales, no moluscos, del proyecto de salvamento arqueológico Corredor Tijuana-Rosarito, sitio Buenavista*, Centro INAH Baja California, Mexicali.

2007 “Relación hombre-fauna: estrategias de subsistencia en el Pacífico norte de Baja California”, Mesa Redonda de la Sociedad Mexicana de Antropología.

Kenyon, Karl W.

1975 *The sea otter in the eastern Pacific Ocean*, Dover Publications, New York.

Koerper, Henry Carl

1981 *Prehistoric subsistence and settlement in the Newport Bay area and environs, Orange County, California*, tesis, University of California, Riverside.

Langerwalter II, Paul E, Matthew A. Boxt, Lawrence M. Boxt and Theodore T. Miller

2001 “A sea otter (*Enhydra lutris*) femur with embedded projectile point fragment from a late prehistoric camp in Long Beach, California”, *Pacific Coast Archaeological Society Quarterly* 37(1):51-59.

McCawley, William

1996 *The first Angelinos: the Gabrielino Indians of Los Angeles*, Malki Museum Press, Banning, California.

Moratto, Michael J.

1984 *California archaeology*, Academic Press, Orlando, Florida.

Ogden, Adele

1941 *The California sea otter trade, 1784-1848*, University of California Press, Berkeley.

Wake, Thomas

1999 “Temporal variation in vertebrate archaeofaunas from Camp Pendleton Marine Corps Base, San Diego County, California”, *Pacific Coast Archaeological Society Quarterly* 35(4):45-64.

Walker, Philip L., Douglas J. Kennett, Terry L. Jones and Robert DeLong

2000 “Archaeological investigations at the Point Bennett pinniped rookery on San Miguel Island”, en *The Fifth California Islands Symposium*, David R. Brown, Kathryn L. Mitchell y Henry W. Chaney, eds., pp. 628–632, Santa Barbara Museum of Natural History, Santa Barbara, California.

Zepeda-Gutiérrez, J

1986 “Reseña histórica de la cacería de nutrias de mar en Baja California, México”, en *Memoria del primer simposio nacional sobre el desarrollo de las investigaciones oceanográficas en México*, pp. 118-133, México.